

**Pese a todas las dilaciones de
Londres, el pueblo español
SABRA IMPONER SU VOLUNTAD**



ORGANO DE LA 32 BRIGADA - 35 DIVISION

Año II



Martes 2 de noviembre de 1937



Núm. 311

MIRANDO AL MUNDO

DESDE NUESTRA ATALAYA

No nos equivocábamos cuando decíamos hace dos semanas, que en el mundo no había, con relación a la cuestión española, más que discursos.

El tiempo ha transcurrido y los oradores han seguido buscando el lucimiento hablado, sin poner en la cosa aquel entusiasmo y aquella actividad que requieren los hechos graves, a excepción de la U. R. S. S.

El Comité de "no intervención" sigue sus reuniones, y los alemanes e italianos permanecen en nuestra España tratando de invadirla y cometiendo crímenes a granel.

Cuba se sintió "caritativa" y lanzó una invitación a todas las repúblicas americanas para que hicieran una acción conjunta, que mediara en el conflicto español para imponer la paz, como si aquí nada hubiera pasado. Norteamérica, por lo pronto, le ha contestado declinando la dicha invitación, cosa que nos agrada, porque todo el que trate ahora y luego de que la guerra se termine, sin que se le imponga por el Pueblo español el castigo merecido a los traidores e invasores, pierde lastimosamente el tiempo. Eso de los abrazos se queda para las épocas de las monarquías indignas. La República Española tiene conciencia de su existencia, y su dignidad no le permite pactar con quienes vendieron a su patria y tratan de asesinar las libertades del pueblo republicano, conquistadas por éste en buena lid.

Pero en el fondo de las palabras pronunciadas por todas las diplomacias mundiales, se vislumbra bien claramente la gravedad de los momentos por los que el mundo pasa, pues aunque todos sostienen la necesidad de laborar por la paz, es lo cierto que todos los países se rearmen y preparan para la guerra.

Lo que no hemos de olvidar

Siempre que hagamos una cosa, hemos de obrar al hacerla, como antifascistas que somos. Si al principio de la guerra salimos voluntarios para defender la causa común del proletariado; en nosotros, en nuestro pecho, iba concentrado todo el odio contra el fascismo, que quería esclavizarnos, que quería someternos bajo un régimen de tiranía y opresión.

Con el esfuerzo de todos los antifascistas, que salieron en vanguardia, se vieron deshechos los planes del fascismo.

Y a medida de que nuestras gloriosas milicias iban adquiriendo una experiencia, ¡muchas veces a costa de cuántas vidas!, se fué grabando la idea de que había que organizar un Ejército rápidamente, puesto que no teníamos las experiencias que con el curso de la guerra hemos sacado.

Se forjó sobre la marcha, entre dificultades enormes. Y hemos visto después que el Ejército Popular ha cosechado triunfos, donde ha demostrado su valor y su capacidad combativa. Los soldados y los jefes se han ido capacitando a medida que ha ido pasando el tiempo.

No hemos de olvidar nuestra condición de antifascistas. Llámese del partido que sea. Lo importante es defendernos de los traidores, que guiados de un afán loco y ciego, quisieron vender nuestra patria al extranjero.

Se habla mucho, quizás demasiado. Pero en nuestro ánimo está el no herir el sentimiento propio de cada uno. Una política: antifascista, basada en el Frente Popular, que es el que nos llevará a la victoria.

Y si nosotros no olvidamos nuestro deber como antifascistas, y las enseñanzas dolorosas que tenemos de antes, hoy más que nunca hemos de unirnos todos bajo una sola bandera, bajo un solo partido,

que es el partido antifascista. Unión antifascista, que irá en beneficio de la causa del proletariado y de la independencia de nuestro suelo, que el fascismo invasor quiere hacer de nuestra patria una colonia extranjera.

No lo podemos olvidar, puesto que está en nosotros el trabajar para derrotar al enemigo. Nuestra condición de antifascistas así lo exige. Por encima de todo está el ganar la guerra.

La victoria, hemos dicho más de una vez, no la conseguiremos con partidismos de cualquiera que éste sea su matiz, sino con una estrecha unión de todos los antifascistas, y que será la base de nuestro triunfo.

El Frente Popular, con sus hombres representativos, será el que nos lleve al triunfo.

Nosotros, como verdaderos antifascistas,

que tenemos el deber de, ¡hoy más que nunca!, trabajar incansablemente hasta ganar la guerra, debemos de seguir la política del Frente Popular. Así, nuestro Ejército, después de los triunfos que ya ha conseguido, volverá a cosechar nuevos laureles de victoria.

Vendrán días difíciles y la lucha será cada vez más dura, y nosotros, ¡los verdaderos antifascistas, que no regatearon su esfuerz, estarán siempre en el lugar que les corresponde.

José ASUNCION

Comisario Municionamiento.



SERENIDAD Y FE EN EL MANDO

Serenidad y fe. Sin estos dos puntos no se puede ser un buen soldado y digno del Ejército del Pueblo. Hay que tener serenidad, porque el que la pierde se busca solo la muerte; el que pierde la serenidad

Hallazgo

En esta redacción se encuentra a disposición de su dueño una sortija con una foto esmaltada en ella.



do, que es el partido antifascista. Unión antifascista, que irá en beneficio de la causa del proletariado y de la independencia de nuestro suelo, que el fascismo invasor quiere hacer de nuestra patria una colonia extranjera.

No lo podemos olvidar, puesto que está en nosotros el trabajar para derrotar al enemigo. Nuestra condición de antifascistas así lo exige. Por encima de todo está el ganar la guerra.

La victoria, hemos dicho más de una vez, no la conseguiremos con partidismos de cualquiera que éste sea su matiz, sino con una estrecha unión de todos los antifascistas, y que será la base de nuestro triunfo.

El Frente Popular, con sus hombres representativos, será el que nos lleve al triunfo.

Nosotros, como verdaderos antifascistas,

Hay que acabar con la mala costumbre de lanzar noticias que no están debidamente comprobadas oficialmente, y que cuando se hace esto, responde siempre al deseo personal de quien propaga la noticia.

Cuando se da una orden en nuestro Ejército Popular, no debe nadie bajo ningún pretexto incumplirla, y todo mando desde el cabo al general, está obligado a ser un constante ejemplo del fiel cumplimiento de lo ordenado

Pro-Cultura

Está en demasía trillado el tema cultural entre los componentes de nuestra heroica Brigada.

A diario nuestro querido AVANCE inserta artículos nacidos en el buen deseo que anima al hombre luchador, que al mismo tiempo que con las armas se dispone a conseguir un triunfo que ningún insensato puede discutirle, no olvida la capacitación que ha menester el trabajador para superarse en la concepción de los vitales problemas que tiene planteados en la actualidad y que le atañen íntimamente, como ciudadanos de un país regido por una República democrática.

Pues bien, a pesar de las atinadas sugerencias de otros camaradas, que estimo más autorizadas que las mías, por su más clara visión, quiero recomendar a todos pongamos de nuestra parte cuanto podamos para desterrar la palabra analfabetismo. Todos conocemos la proximidad de que sean una realidad las Escuelas Culturales. Nuestros jefes laboran por ello, pero, ¡cómo no!, hay que vencer las dificultades propias de las circunstancias, que no son vehículo apropiado a nuestros deseos.

Empero los soldados del pueblo no conocen barreras, lo tienen plenamente demostrado. Han creado dentro de las unidades grupos culturales que responden en todo momento al plan preconcebido, pero ahora se nos presenta una ocasión de intensificar nuestra labor. Los elementos atmosféricos nos proporcionan un reposo completo. Dediquemos, pues, nuestras horas de ocios a desvanecer los celajes que envuelven el cerebro del camarada que tenemos a nuestro lado; convirtámonos, en fin, en el báculo del necesitado y en la medida de nuestros conocimientos no seamos romos en compartir lo que hemos aprendido.

Será un bello ejemplo y una enseñanza que el enemigo reconocerá como una superación más: La emancipación cultural por nuestros propios medios.

pierde el contacto de todos sus sentidos, y sin darse cuenta o se mete en las garras del enemigo o bien se vuelve loco y dando media vuelta como loco corre. Fe en el mando. Parece que la palabra huele a cera, porque era muy empleada por nuestro enemigo el clero; pero yo opino camaradas, que suena bien en este asunto. El soldado que tenga fe en su mando, puede luchar y dedicar su atención sólo y exclusivamente a no perder de vista a la escuadra de que forma parte, y puede dedicar su atención al arma que es su defensa, y no se preocupará más que en lo dicho, porque como tiene fe en quien le manda estará seguro que todo marchará al unísono de la lucha sin faltar un solo detalle.

Para ser un buen soldado del Ejército Popular se necesita SERENIDAD Y FE EN EL MANDO.

José FERRER

Teniente de Máquinas de Acompañamiento, 127 Batallón.

A LA 32 BRIGADA

*¡Oh, Brigada treinta y dos!,
que vino de de los bosques
a demostrar su tesón
como Brigada de choque.*

*Brunete, Quijorna y Codo
también saben tu valor,
Belchite, el inaccesible,
y el ejército traidor.*

*Ni fortines, ni trincheras,
ni toda su aviación,
serán capaces en España
de causarnos sensación.*

*Siguiendo como hasta ahora,
con ese mismo tesón,
expulsaremos de España
al ejército invasor.*

*Así Franco, el sinvergüenza,
y don Queipo, el bebedor,
sabrán que tienen delante
la Brigada treinta y dos.*

F. VERGARA

Sargento de Sanidad,
Ayuntamiento de Madrid

MONTESINOS

3.ª compañía, 127 Batallón,

Frente y Retaguardia

Por ENRIQUE ORTIZ

Relación del frente y de la retaguardia. - Producción de guerra. - Abastecimiento. - Orden Público.

I

Nunca estará de más que entre los soldados, combatientes de primera línea, se llegue a justipreciar exactamente el papel que en toda guerra le corresponde a lo que en abstracto se denomina «retaguardia».

El odio del antifascista sincero, que no dudó en poner a contribución su vida incluso para la consecución de la victoria, hacia todo aquel que no participó de este entusiasmo patriótico y antifascista ha llevado a considerar, por la inmensa mayoría de los heroicos combatientes, la palabra «retaguardia» como algo despectivo de lo que hay que librarse, si no se quiere que le ceben a uno encima el sambenito de cobarde o de traidor.

Naturalmente que no faltan motivos para considerar esto así.

Peró examinando la cuestión a fondo resulta que es una concepción infantil y simplista.

En toda guerra, y cuanto más moderna en mayor proporción, hace falta una «retaguardia» organizada, militarizada y heroica también.

El pan, las armas, la munición, la ropa, el transporte, etc., etc. son

funciones de la guerra a las que no puede dedicarse el soldado de primera línea. Y son funciones absolu-

tamente necesarias hasta el punto que estos factores, bien organizados, son los que deciden muchas victorias. Y también, mal organizados, son motivos de algunos fracasos. Y eso lo sabemos nosotros muy bien.

Se trata de demostrar que tan necesario es un ejército como el otro. «Sin retaguardia no hay ejército organizado».

(Continuará)

MENOS ALCOHOL

CULTURA Y MAS CULTURA

Camaradas, ya son muchas las veces que hemos leído en nuestro periódico AVANCE que la cultura es uno de los factores principales para aplastar a nuestros enemigos; pero este por lo visto no lo hemos llegado todavía a comprender, a pesar de que han sido una infinidad de veces las que nuestro querido redactor de AVANCE nos ha marcado el camino a seguir, pero nosotros hemos entendido esto al revés y todavía queremos volver a los tiempos pasados, que formábamos cola para entrar en la taberna, o, mejor dicho, en los sitios de embrutecimiento; pues la misma labor hacemos ahora.

Yo estoy seguro que si nuestros mandos nos dijeran que teníamos que estar estudiando dos horas todos los días, pondríamos un morro de a metro; pero, sin embargo, nos sobra tiempo para ir a que nos firmen un vale para luego estarnos cuatro horas en la cola, esperando que abran para ver de qué forma nos podemos

llevar tres botellas mejor que dos, para luego ir por la calle embriagados y olvidarnos del papel tan importante que desempeñamos en esta lucha y plantearles conflictos a nuestros mandos en vez de ayudarles a solucionar sus problemas para darles el golpe más seguro a nuestros enemigos.

Nos debemos acordar de aquellos tiempos que estábamos en la Sierra, que salíamos por entre la nieve para ir al Hogar para coger un libro y saber por qué luchamos.

Esta es la labor que tenemos que emprender como un camino seguro para alcanzar más rápidamente nuestra victoria; creo que esto todos lo comprenderemos bien y nos preocuparemos de esas cosas que nos son más útiles. Así es que, camaradas, menos colas y a estudiar más, que el alcohol a nada bueno nos puede conducir.

RUBIO

Máquinas de Acompañamiento.

Si todos ayudamos en la medida de nuestras fuerzas a organizar bien las cosas, y no a obstaculizarlas con críticas inoportunas que no solucionan nada, nuestro Ejército llegará a ser uno de los primeros del Mundo